

EL PAÍS**MADRID**

TEATRO

Proclamando la III República

Roger Bernat convierte al público en asamblea parlamentaria en 'Pendiente de voto'

JAVIER VALLEJO | 3 MAR 2012 - 15:52 CET

Archivado en: [Crítica teatral](#) [Madrid](#) [Crítica](#) [Teatro](#) [Artes escénicas](#) [Comunidad de Madrid](#) [Espectáculos](#) [España](#) [Cultura](#)

“Juguemos a ser un parlamento soberano”, nos propone Roger Bernat en *Pendiente de voto*, acción dramática sin actores en la que el público toma decisiones políticas colegiadas, votando con un telemando las propuestas que un programa informático lanza en pantalla grande en la sala pequeña del Teatro Valle-Inclán, convertida en hemiciclo. Constituidos en asamblea, los espectadores reafirmamos la inviolabilidad de nuestro territorio por abrumadora mayoría (“la sala es nuestra patria, y los de fuera serán considerados extranjeros”, reinterpreta sibilinaamente el informático demiurgo en un mensaje proyectado), permitimos que quienes llegaron tarde entren (“pero sin otorgarles derecho a voto”), rechazamos el servicio militar, declinamos tener presidente y fuerzas de orden público, abolimos los títulos nobiliarios y proclamamos la III República.

Esta irónica velada en tres actos viene a sugerir que en todas partes hay quién elige las preguntas y quién se ve emplazado a dar respuestas unívocas, de las cuales se extraen a menudo conclusiones inexactas o traídas por los pelos. El primer acto de *Pendiente de voto* mantiene las expectativas en alto. El segundo puede resultar entretenido o no, según la pareja con la que te toque pactar las decisiones. En el último, cuando un solo delegado decide por todos, tanta pasividad inducida, metáfora enojosa del papel que el ciudadano medio juega en las democracias representativas, nos coloca al borde de la impaciencia.

Pendiente de voto funcionaría mejor de ofrecer más estímulos para la participación colectiva y de celebrarse en un espacio más chico y con menos público, como sucede con *Tragedia de los comunes*, de la compañía Losquequedan. En este formato mayor, y sin actores haciendo de gancho, el público, instalado en la pasividad por defecto, echó de menos algún golpe de teatro. Los dos descansos, por muy necesarios técnicamente que sean, resultan morosos.

PENDIENTE DE VOTO: Autor y director: Roger Bernat. Teatro Valle-Inclán. Hasta el 4 de marzo.